

***Imaginarios virtuales de la crisis ecológica. Pablo Chiuminatto conversa en Pensar desde las plantas. Introducción, transcripción y notas de Sofía Rosa***

***Virtual imaginaries of the ecological crisis. Pablo Chiuminatto talks in Pensar desde las plantas. Introduction, transcription, and notes by Sofía Rosa***

Sofía Rosa Rivero

Universidad Católica del Maule

Chile

[sofia.rosa.rivero@gmail.com](mailto:sofia.rosa.rivero@gmail.com)



Chiuminatto el Joven y Chiuminatto el Viejo, *Sin Título*, primera prueba de lápiz óptico sobre lienzo digital, Curicó, 7 de febrero de 2025 (archivo personal).

## INTRODUCCIÓN

Conocí a Pablo Chiuminatto la tarde noche del 8 de marzo de 2017 en San Joaquín, cuando se presentó como el profesor del curso de Literatura Comparada del posgrado en Letras de la UC. Antes de finalizar el semestre ya me había comentado de su anhelo por conocer Montevideo que coincidía con mi anhelo de volver a mi ciudad natal. Desde entonces trabajamos juntos en diferentes formatos y proyectos: fue mi director de tesis doctoral entre el 2018 y el 2022 cuando obtuve mi título que con orgullo él recibió por mí y yo recibí de él; escribimos juntos artículos científicos y de divulgación en ecocrítica; participamos en actividades académicas nacionales e internacionales; fuimos coinvestigadores del Fondecyt regular del que él era el investigador responsable; organizamos eventos, charlas y presentaciones de libros; compartimos almuerzos, cenas, pensamientos y lecturas; construimos, en definitiva, amistad y familiaridad. Finalmente, pudimos viajar varias veces juntos a Uruguay por motivos académicos que eran también motivos personales: reencontrarnos con Mauricio Chegum y Jorge Marcone, conocer SARAS en Maldonado, ver los lugares que su abuelo recordaba, degustar la gastronomía local. A propósito, Pablo pensó en una sentencia sagaz para Uruguay: “Si a las hostias le pusieran queso derretido la mitad del país sería católico” (WSP 28-10-2024).

Entre las actividades que compartimos, estuvo la invitación a participar en una sesión de *Pensar desde las plantas* de la Plataforma Latinoamericana de Humanidades Ambientales de la que formo parte desde el 2020. El texto que presento a continuación corresponde a la transcripción de la conversación virtual que Pablo mantuvo con el equipo de editores de la Plataforma y asistentes al evento el 17 de octubre de 2022. La sesión se tituló “Imaginarios virtuales de la crisis ecológica” y el audio de la sesión se encuentra disponible en la web de la plataforma. De Aristóteles a Minecraft, Pablo habla con lucidez y elocuencia sobre los dispositivos ficcionales que nos permiten experimentar, anticipar o testear futuros alternativos y cambios reales. Motivado e interpelado por las preguntas de quienes organizaron y asistieron a la sesión “en el no lugar que es zoom” (WSP 17-10-22), Pablo da cuenta de las inquietudes y preocupaciones gravitacionales de su trabajo como artista visual, como profesor, como investigador, como pensador e intelectual de su tiempo. En cada respuesta se da el tiempo de precisar, de ejemplificar, de problematizar, de explicar su punto sobre la tecnología, sobre los jóvenes, sobre la ética y el arte ambiental, sobre la colaboración y la transdisciplina. También aprovecha para contar con generosidad referencial sobre sus proyectos de investigación ecocrítica pasados y porvenir.

Opté por una transcripción *verbatim* limpia para facilitar la lectura y privilegiar el contenido de las respuestas. Para que su voz esclarecedora, hablada o escrita, nos siga alumbrando el camino a casa y los paisajes por venir.

**Sesión 28. Imaginarios virtuales de la crisis ecológica, conversación con Pablo Chiuminatto, *Pensar desde las plantas*, 17 de octubre de 2022, transcripción de registro sonoro**

Participantes de la conversación:

Pablo (Pablo Chiuminatto)

Sofía (Sofía Rosa)

Alejandro (Alejandro Ponce de León)

Carolina (Carolina Sánchez)

Arturo (Arturo Cerda)

Jimena (asistente a la sesión)

Sofía: Muchas gracias por estar en esta nueva sesión de *Pensar desde las plantas*, nuestra sesión número 28 que titulamos “Imaginarios virtuales de la crisis ecológica” porque tenemos el gusto y el placer de tener como invitado a Pablo Chiuminatto, investigador de la Pontificia Universidad Católica de Chile, Profesor de la Facultad de Letras, Doctor en Filosofía con mención en Estética y Teoría del Arte. Miembro de la Red de Investigación en Humanidades Ambientales (RIHA) e investigador asociado de la Corporación del Libro y la Lectura de Chile. Hago esta presentación porque, justamente, no son en vano estas menciones a la labor, al trabajo y a la investigación de Pablo no solamente en el ámbito de la investigación en la Universidad, también de las humanidades en el ámbito público y en la intervención de los lectores y las lectoras. Con esto dicho, quisiera darte la

**Pablo Chiuminatto conversa en Pensar desde las plantas**

---

bienvenida nuevamente, Pablo, si querés saludar. No dije también que es artista visual, me lo olvidé, así que lo menciono ahora.

Pablo: Muchísimas gracias Sofía por la presentación y muchas gracias a ustedes: Plataforma de Humanidades Ambientales, *Pensar desde las plantas*. La iniciativa que ustedes representan me parece absolutamente uno de los regalos de este tiempo triste. Esas son las cosas que tienen que hacernos reflexionar: la idea de que esto sea regional y que aquí estemos personas, no tan solo los que estamos hoy día, sino los que estarán escuchando posteriormente esta emisión. Pensar que es una cosa que viaja, y que se mueve y que emigra me parece precioso como iniciativa, así que muchas gracias por la invitación.

Sofía: Gracias, Pablo. Me gustaría presentar tu trabajo, una pequeña introducción porque ya que mencionaste el tema de los movimientos y migraciones, es significativa tu investigación sobre la migración conceptual y también la reflexión histórica sobre las categorías estéticas. Entonces quisiera preguntarte cómo llegan o cómo migran esas preguntas a la pregunta por las humanidades ambientales y por la ecocrítica. Esto con la excusa para que nos presentes tu trabajo y la forma en la que articulás los diferentes ángulos de investigación.

Pablo: Bien. La pregunta por cómo uno llega, siempre hay que desconfiar un poco porque uno la organiza retrospectivamente de manera bastante más ordenada, secuencial y causal de lo que realmente es. Por lo tanto, tiene una parte que, por supuesto, hoy día mirándola hacia el pasado, me parece como obvia: todo esto comienza, que es, en gran parte, la historia para mí de llegar a la ecocrítica primero, lo que hoy día llamamos “humanidades ambientales” en ese momento no se llamaba así en español, cuando Andrea Casals me propuso colaborar, investigar en conjunto, hace ya cerca de 10 años atrás. Por lo tanto, yo no venía del área ni cerca, por decirlo de alguna manera; pero lo que sí, desde las artes visuales, yo he trabajado sobre representaciones del paisaje desde hace 30 años. Uno podría decir, por ahí, mirándolo retrospectivamente, insisto, en esa desconfianza, parecía que todo estuviera relacionado. Pero sobre todo, la colaboración con Andrea Casal, que en ese momento preparaba su tesis de doctorado, que luego trabajó conmigo y se graduó conmigo, abrió para mí un campo. Y al mismo tiempo, yo investigaba fuertemente en el área de las

tecnologías y la adaptación tecnológica, y la transformación que representaba en ese momento, y esto desde el 2000 aproximadamente, la adaptación tecnológica que representaba la llegada de la Internet, la transformación del libro, la lectura, etc. Y para mí esas dos cosas se ensamblan de alguna manera y producen esta área en la que yo trato de mantenerme. Yo sé que hoy día la palabra suena como de tremenda apertura mental, pero yo la utilizaba desde mucho antes que era, básicamente, mantenerse en una *interdisciplina*, que en ese momento era una forma que se suponía que tenía que ser representada por sumar personas que venían de distintos ámbitos y ponerlas a trabajar juntas. Pues bueno, lo que yo siempre digo: hay gente que viene del mundo del arte y que hace eso desde hace tres mil años. En el fondo, hacer un poco de esto, y un poco de lo otro, y un poco de lo demás allá porque, finalmente, los campos de la pintura o las artes visuales, la fotografía, la reflexión literaria para mí no eran campos separados, sino que son parte.

Y cuando llega la Internet hay una transformación muy fundamental, a fines de los 90, se empieza a transformar la Universidad y yo ahí pude colaborar con un proyecto muy importante que se hizo en la Universidad de Chile a propósito de la producción de contenidos web para una cosa que, entre comillas, no existía mucho, que eran las plataformas desde las universidades para entregar contenidos a los cursos presenciales. No estamos hablando de educación a distancia, estamos hablando de generar contenidos para la formación presencial en pregrado. Y entonces ahí es donde comienza mi camino: mucho antes, digamos, 10 años antes de conocer Andrea Casals, yo he ido ensamblando estas componentes entre la relación del libro, la adaptación de las tecnologías al desarrollo y la continuidad de la cultura como nosotros la conocemos -con sus variantes, por supuesto-, la historia de las ideas y la historia de la tecnología como algo que está asociado. Entonces, inmediatamente cuando Andrea me invita, yo empiezo a ver que puede existir un ensamble con lo que tradicionalmente se llama *historia de las ideas* en esto que aparece como lo *ecológico*. Por supuesto, las personas que trabajan en ecología saltan porque dicen: “no, la ecología es lo que hacemos los científicos, no es lo que hacen los humanistas”. Y empieza esta disputa... Por eso me gustó la solución que se le dio con el nombre de *humanidades ambientales*, porque eso permite que uno diga, mira, no quiero hacer ciencia ni soy un activista en ecologismo -por decirlo de alguna manera que es el otro problema que surge-, sino que yo soy un profesor que investiga en procesos culturales, sociales y tecnológicos; y en ese sentido, la crisis socioambiental nos interpela de manera muy radical, ¿no?, muy radical. Porque, y voy a usar una palabra que a la gente de la ciencia tampoco le cae bien que uno use, en el *ecosistema* de la cultura, alguien puede decir “ahí no está lo biológico”, pero yo creo que sí está lo biológico en el sentido de los cuerpos que interactúan

y su nivel virtual; el cuerpo físico pero también el cuerpo virtual y todo lo que fue produciéndose con esa llegada.

Perdona que me alargue en la introducción, pero necesitaba explicar un poco para que se entienda. Porque hoy día cuando los temas tienen, podríamos decir, sus categorías Dewey casi, como si fuéramos una biblioteca y están todos separaditos los temas, ya voy a hablar de eso más adelante, vemos como una especie de aceleración en desechar categorías al interior de las propias humanidades ambientales y la ecocrítica, hay una rapidez en la evolución en que se van produciendo nuevos nombres, como un naming, casi como un branding, de inventar nuevas marcas. “Yo no hago esto”. “Yo hago esto otro”. “Yo no estudio desiertos, yo estudio ecosistemas costeros...”. Y a mí, para una persona que llegó cuando recién uno decía *ecocrítica* y la gente se quedaba mirando como qué es eso, esta aceleración me produce un cierto conflicto. Por eso explico un poco el desorden desde el que uno surge. Uno no surge, entre comillas, como investigador, de cosas claritas y bien estipuladas; sino de una de una cosa más masa, de una masa de la cual van apareciendo esto que se llamaba los estudios en esto y los estudios en esto otro y por eso no es tan claro. Pero personalmente, a mí me interesa quedarme precisamente en el umbral de la definición para poder hacer el trabajo *metacrítico* que es el que a mí me interesa desde mi información filosófica, que es mirar cómo esto se está comportando, cómo esto está produciendo su propio sistema de representación, su propio sistema simbólico y su propio sistema de epistemología, su epistemología. Entonces esa palabra también es un poco grandilocuente pero básicamente tiene que ver con cómo pensamos esto y eso es lo que a mí me parece fascinante: y cómo nos lo representamos, y cómo intercambiamos, y cómo circula, y cómo, por supuesto, entra al universo del mercado de los conocimientos.<sup>1</sup>

Alejandro: Pablo, de nuevo, muchas gracias por acompañarnos hoy. Esta sesión la llamamos imaginarios virtuales de la crisis ecológica y yo creo que ahí hay muchas ideas que podemos desempacar: lo imaginario, lo virtual, la crisis. Podemos irnos por ahí, pero por ahora quiero que empecemos hablando un poco sobre el artículo que leímos publicado en la *Revista Endémico*. El

---

<sup>1</sup> Más adelante volverá sobre este punto y su preocupación por la hiperproducción de conceptos e “intoxicación conceptual”. Unos meses después de la sesión, el 18 de marzo de 2023, Pablo me invitó a escribir con él un ensayo metacrítico sobre los usos (y abusos) del concepto “ecosistema” en diferentes ámbitos para un libro sobre arte, ciencia y ecología en Chile editado por la Fundación Mar Adentro bajo la coordinación de las editoras Maya Errázuriz Hurtado, Nélida Pohl Pohl y Catalina Valdés Echenique. El ensayo se titula “Ecosistema: una palabra, varios conceptos” y su publicación se espera para el 2026.

título es “¡La nave se incendia! Imaginarios virtuales y cambio real”.<sup>2</sup> Voy a dejarte que nos cuentes sobre el texto, pero uno de los asuntos que a mí personalmente más me llama la atención, desde mi práctica y también desde mi pensamiento, es la capacidad afectiva e imaginativa que tienen los juegos. Hace unos minutos nos estamos hablando de estas metanarrativas, y yo siento que ese texto, en cierta manera, nos está haciendo un llamado de atención: aquí está pasando algo muy interesante en los juegos, en la capacidad generativa que tienen los juegos. Entonces, para llegar a ese punto, quería preguntarte si nos puedes ampliar un poco sobre el tema de este artículo pensando en la clave de nuevos medios y cómo estos nuevos *medios* nos invitan a pensar de nuevas maneras, imaginar de nuevas maneras, cuáles son las capacidades generativas que tienen los juegos, por así llamarlo.

Pablo: Bueno, muchas gracias Alejandro por la pregunta y por el trabajo que hacen. Yo soy un poco viejo para mis cosas, aunque a Sofía no le gusta esa palabra, ya la hemos aclarado, sobre como los grandes, sobre como uno siempre necesita una anécdota. Aquí hay una cosa que es muy importante: cuando yo los años 2000 comencé a visitar profesores en la Universidad para explicarles de qué iba la internet, ya no era solo comunicación, sino que iban a empezar a generarse contenidos... recibí un nivel de rechazo sobre la llegada de la Internet a la Universidad, que para mí fue muy elocuente. Ahora esto no es para decir ellos eran viejos. Yo era joven. Sino que lo que me interesa a mí es lo que va a ocurrir en el futuro, es decir, que seguramente va a llegar alguien a decirme a mí “Profesor: estamos haciendo esto en la universidad” y seguramente yo voy a tener el lugar de esa persona que hace 20 años atrás me decía “Esto es una estupidez”, “esto va a pasar”, “esto es una superficialización del conocimiento”. Bueno, en esa medida yo he visto cómo las generaciones actuales, sobre todo de académicos, creen que en el universo de lo que podríamos llamar la virtualidad, que por supuesto es muy complejo, pero pongámosle, por ejemplo, *la virtualidad* de los juegos, la virtualidad de las plataformas sociales o las redes, tiende a verse como que allí no hay aprendizaje, como que allí se da la clásica disputa que existió en Grecia cuando Platón piensa que en el arte no hay conocimiento. Y que es, precisamente, el desplazamiento que hace Aristóteles cuando dice “No, la poesía sí enseña”. Claro, Platón la criticaba porque

---

<sup>2</sup> *Pensar desde las plantas* comenzó como un club de lectura, por lo que se mantuvo la dinámica de solicitar a las y los investigadores invitados que nos compartieran un texto de libre acceso y, en lo posible, en español, paracompartir y comentar durante la sesión. Pablo compartió el texto “¡La nave se incendia! Imaginarios virtuales y cambio real.” *Revista Endémico*, #9, 2022, pp. 37-43 disponible en la web de la plataforma: <https://www.humanidadesambientales.com/s/Chiuminatto-endemico-9-2002.pdf>). Tal como señala más adelante el mismo Pablo, es uno de los pocos textos escrito y publicado solo.

consideraba que no aportaba a la gobernanza de la República, pero Aristóteles se da cuenta que sí enseña y que, por lo tanto, se puede guiar y se pueden formar las emociones, que puede haber una formación emotiva o emocional o sensorial a través del teatro.

Esto es parecido: la sensación que me da a mí, es que, en principio, estos desarrollos tecnológicos aparecen como si fueran simplificaciones o frivolizaciones del conocimiento, pero la verdad es que esas personas que están utilizando esas interfaces están recibiendo un tipo de conocimiento y ellos no son los responsables de crear esos contenidos. Por lo tanto, aquí viene una vuelta en la que hay que tener ojo: muchas veces se identifica a los *jóvenes* o a los más jóvenes de la sociedad -que es una palabra muy especial, es bonito decirlo, incorporada al español por Góngora, la palabra *joven*, ese latinismo- con la frivolidad, con la frivolización del conocimiento: ellos no están estudiando, ellos no están aprendiendo, ellos solo quieren esto. Pero los que generan esos contenidos no son los niños, por favor, o sea, eso lo sabemos. Entonces el punto para mí, y por eso el término *metacrítica* que utilizaba antes, es que yo lo que tiendo a hacer es desplazar esos criterios históricos que puedan haber permitido comprender a Aristóteles y comprender a Platón y comprender cómo mutan esos modelos de, llamémoslas, *ontologías*, es decir, de conocimientos a partir de un tipo determinado de experiencia, al universo de la crisis socioambiental. ¿Y en qué sentido puntual? En el sentido de decir: hemos utilizado la información científica por los últimos 70 años para hablar de este tema que nos parece que es de la mayor urgencia... y la verdad es que pareciera que no encontraríamos resultados reales, profundos en la sociedad de ese cambio que todos esperamos que ocurra a nivel de superestructura. Y entonces hago [en el artículo] esta especie de invitación a pensar qué pasaría si le damos la oportunidad a la ficción; es decir, qué pasaría si después de tanta racionalidad, no le damos espacio a otras formas de transmisión del conocimiento, porque resulta que la hiperracionalidad en la que hemos entrado a partir de la hipercientifización del tema, no está generando eso que nosotros llamamos *conciencia*.

Bueno, palabra muy compleja porque esa palabra, *conciencia*, nosotros en general, ¿qué decimos sobre ella?, las personas que nos movemos en el mundo de las humanidades ambientales, ¿qué decimos sobre ella? Y miren la paradoja que surge inmediatamente: “tenemos que *sensibilizar* a las personas”. ¿No les parece raro a ustedes que para que las personas entiendan el problema socioambiental haya que *sensibilizarlas*, cuando en realidad lo que estamos diciendo es que te queremos *crear conciencia*? Ahí hay una cosa que es muy extraña entre sensibilidad y conciencia. Entonces decimos: a mayor información mayor sensibilidad o las personas se sensibilizan más con el tema. Pero la sensibilización con los temas no es parte de la ciencia, perdón. Es parte de las artes.



Las artes son las que sensibilizan y esa sensibilización que produce una conciencia es lo que Aristóteles llamaba *catharsis*. Entonces, a partir de un tema central para mí que es el intercambio, la conversación con estudiantes sobre estos temas, surgió la idea. Porque en estos cursos que yo dicto, que no siempre tienen que ver con ambientalismo, yo enseño teoría literaria antigua, entre comillas, de Platón a Nietzsche y en literatura enseño de Homero a Dante, ese es mi mundo. Pero yo siempre les preguntaba a los estudiantes: ¿usted me puede mostrar un videojuego que no tenga muerte?, ¿usted me podría mostrar un videojuego que no sea de competencia y de aniquilación? Bueno y eso, imagínense cuántos años... llevo 20 años sugiriendo esto y 20 años recibiendo información y voy metiéndome y voy conociendo. Yo soy una persona que nunca ha jugado un videojuego. Vengo de un mundo anterior. Pero sin embargo, sí me doy cuenta que cuando, por ejemplo, yo le digo a los estudiantes “a ver póngame un ejemplo de Minecraft” -estamos hablando Aristóteles- e inmediatamente saltan y abren los ojos como si algo se conectara, ¿no? Bueno, entonces ellos me explican y me hablan de ese lenguaje que ellos utilizan para eso y tú te das cuenta. Por supuesto que yo no voy a transformar mi clase de Aristóteles con Minecraft, pero lo que sí me interesa, es que ellos puedan comunicarse y expresarse de alguna forma para yo entender desde qué lugar me están recibiendo. Porque esto para mí es el punto que es central.

Aquí si me permites, voy al motivo que está detrás de por qué llegué a la tecnología del videojuego a partir de investigaciones que nacen con el tema del futuro del libro. Y es porque cuando aparece la imprenta, inmediatamente la gente la rechaza y dice “no, los verdaderos libros son manuscritos” y por 300 años los coleccionistas de libros manuscritos siguieron mandando a hacer copias de libros manuscritos. Pero hay un dato anterior a esto: cuando nosotros leemos el *Fedro* de Platón, allí Platón vaticina la crisis de la cultura... imagínense, siglo cuarto antes de Cristo. ¿Y cuál es la muerte de la cultura para él? La escritura. Es decir, otro cambio tecnológico, otra crisis, otra amenaza. Entonces lo que yo estoy planteando un poco concentradamente en un artículo de divulgación de una revista que no es una revista académica, es una revista de divulgación, es plantear la inquietud de, por una parte, dudar de nuestras resistencias, dudar de nuestras valorizaciones, de lo que nosotros creemos que debe ser el pensamiento ecológico; y por otra, hacernos la pregunta por lo que representa desplazarnos hacia otros universos, hacia otros contextos de apreciación o de experiencia estética que, finalmente, terminan siendo conocimiento. Y bueno, en esa secuencia, el paper lo que busca es decir: se está produciendo todo un desarrollo de análisis de datos para producir lo que se llaman motores, los engine, los motores de producción de realidad virtual. Que, si tú lo piensas bien, son los que usan los pilotos para poder viajar a la nave internacional que está en la estratosfera y fuera

de la atmósfera de la Tierra. Lo que hace esa persona lo hace virtualmente porque no hay ninguna manera de vivir esa experiencia antes de poder hacer efectivamente el viaje. Esos mismos motores de producción de realidad virtual se usan para el astronauta, para el médico que opera un corazón virtual. un ojo virtual; y sin embargo, tú no miras a un médico que está pasando una cantidad de horas increíble de virtualidad y le dices “está ahí, encerrado en su videojuego”. No, uno lo que ahí ve son horas de práctica virtual porque es la única posibilidad de vivir esa experiencia ¡y está aprendiendo!

Entonces el punto para mí del juego con la virtualidad y la realidad es poner en tensión la pregunta de si acaso nosotros al darle espacio, entre comillas, *a una ficción*, podríamos, en términos de experiencia estética, pasar mucho más directamente a eso que en el mundo de la ciencia y de las ideas se llama *sensibilizar* a las personas, entregándoles datos, entregándoles razones -cosa que alguna vez ha funcionado, pero otras veces no- y pasar directamente a un universo experiencial de virtualidad; y que, en tanto virtualidad, permite tener esa experiencia efectiva en lo que tú quieras formar. En este caso, vuelvo a Aristóteles, alcanzar esa catarsis que produce la cura de tu *descreimiento* en la situación socioambiental en la que nos encontramos. Y ese descreimiento es el que engancha con algo que me imagino que después tendremos que conversar que es en esa otra frase que nosotros decimos como sin saber que la decimos, cuando le preguntamos a otra persona, si *cree* en el cambio climático, como si creer en el cambio climático fuera como creer en una religión.

Carolina: Muchas muchas gracias Pablo por esa perspectiva que nos das del artículo. Yo justo también pensaba mientras lo leía en la *Poética* de Aristóteles y en cómo los videojuegos pues son una especie del teatro contemporáneo, ¿no? Como tú lo estás diciendo, tienen esa función de laboratorio de emociones y de imaginarios, para no hacer esa distinción entre lo sensible y lo relacional que estás planteando, como para mostrar esa interconexión. Y en esa línea de la relación de los videojuegos y de la simulaciones con lo real, en esa bidireccionalidad o en esas orillas difusas entre esos dos ámbitos en los que vivimos, yo quería preguntarte respecto a la cuestión ambiental. ¿Cómo ves tú las relaciones de esos laboratorios de imaginarios y de imágenes con lo que está ocurriendo en movimientos sociales que defienden causas ambientales? Pasando al subtítulo del artículo, “imaginaros virtuales y cambio real”, cómo también ahí se está jugando “la guerra de lo sensible”, en poder experimentar esos mundos de maneras afortunadas y desafortunadas. Pienso en los videojuegos, pienso también en los medios de comunicación y, como lo que tú decías ahorita, como la existencia o no del cambio climático. ¿Cómo ves tú que se insertan en discusiones reales

como por ejemplo indigenismos u otros movimientos e instancias de discusión ecológica en el escenario público?

Pablo: Carolina, muchísimas gracias por tu pregunta. Bueno, Aristóteles pensaba en la poética directamente en términos políticos y efectivamente el desplazamiento hacia lo político tiene una función esencial en este punto. Pero, al mismo tiempo, recordemos que en el caso de la *Poética* se perdió la parte de la comedia. Y que al perderse la parte de la comedia, nos falta una parte que es muy iluminadora. Y hubiese sido muy iluminadora de tenerla, ¿no? Entonces en este punto entra el otro puente: conciencia ambiental con seriedad, seriedad con racionalidad, racionalidad con responsabilidad. Pero al mismo tiempo, hay que entender que en otros contextos está esa otra parte que Aristóteles habría escrito pero se perdió que es la *comedia*. Y que la comedia tiene una frase preciosa que sobrevive en la *Poética* aunque sea dedicada a la tragedia especialmente y que dice, cuando define la comedia la define como “lo feo sin pena”. Mira qué lindo, lo feo sin pena.

¿Y entonces qué veo yo en el encuentro de lo virtual y lo real, y de los cambios reales y la virtualidad? Lo que me interesa sobre todo es poder generar el espacio para aligerar, no superficializar, aligerar, en cierta fase, el proceso de la conciencia ambiental. Y, por otra parte, darles alternativas al pensamiento de Occidente que no sea la de trasplantar conocimientos que son completamente ajenos.<sup>3</sup>

Y esto para mí entra en un universo en el que yo, personalmente, producto del estudio de las ontologías, sinceramente, para mí la vía no está en creer que voy a tener un pensamiento animista después de 25 siglos del triunfo del racionalismo occidental. No es tan fácil pasar a... Esto es una cuestión muy radical. Y la gente dice: “no, es que resulta que si yo me conecto con estas comunidades y entro en diálogos con estas comunidades...”, bueno, puede ser que sí. Pero no es tan fácil imprimirle a una sociedad contemporánea de miles de millones de personas un cambio en los modelos estructurales. Porque lo que me interesa a mí respecto del tema de los imaginarios y la sensibilidades, y ahí saltamos a esa otra palabra que es muy compleja que es la palabra *cuerpo*, que la compartimos bastante más, es una masa bastante más diversa que la cultura o que la cultura de la

---

<sup>3</sup> Poco después de la defensa de tesis y de esta sesión comenzamos a trabajar en la vía cómica hacia la sabiduría ambiental. Decidimos conmerar la primera Nota verde de 31 Minutos, la memorable ruta de la caca. Enviamos el manuscrito el 17 de noviembre de 2024. En mayo de 2025 lo aceptaron para su publicación. Rosa, S. y Chiuminatto, P. “Ecología y humor: dos décadas del episodio “La ruta de la caca”, la primera Nota verde de Juan Carlos Bodoque en el programa de TV *31 Minutos*”, *Taller de Letras*, 76 (2025), pp. 94-116. <https://doi.org/10.7764/TL.76.94-116>

que uno viene; estamos hablando ya no de algo que tiene 25 siglos pensando de este modo; estamos hablando de un modelo que tiene 250.000 años. ¿Me explico? Modelos profundos, ¿no? Modelos estructurales profundos. Entonces no estoy diciendo que estamos condenados a un cierto tipo de ontología, pero sí me parece que es importante considerar que va a ser muy difícil dar el paso directamente a ontologías que miran desde otro lugar esto. Y aquí estoy hablando una cosa que Freud dijo muy bien, que tiene que ver con que el proceso de laicización que vivió la sociedad moderna, en la que se luchó por lograr un a-teísmo, ¿y ahora tú me dices que tengo que pasar a un animismo... panteísta...? Es muy complejo. Es muy complejo. Porque nosotros mismos, la sociedad occidental, por decirlo de alguna manera, se encargó de dismantelar la estructura de las creencias de ese tipo de panteísmos, de ese tipo de teosofías durante los últimos dos siglos y medio muy fuertemente después de la revolución... Yo diría, después de Descartes, para citar al innombrable... que para mí no lo es, porque yo soy un gran defensor de su pensamiento. Sí, los epígonos han hecho un gran desastre, pero él no. Él... una cosa que yo suelo decir respecto de los temas: Descartes no estaba tuiteando desde Leiden como se imaginan algunos decoloniales, que poco menos que Descartes estaba como Julian Assange entrando a las wiki, ¿no? No, es un señor que estaba ahí, que seguramente cuando algunos otros lo leyeron, él ya estaba muerto en 1650 y tanto. Entonces, lo que quiero decir con esto, es cómo la gran complejidad del proceso de la virtualidad pasa también por la destrucción de un sistema, de dismantelamiento de una capacidad simbólica de la interacción humana y no humana, ojo con esto, *y no humana* que el mismo racionalismo moderno occidental ilustrado instaló.

Entonces cuando hoy día nosotros decimos pero... ¿por qué cuesta tanto? Bueno, cuesta tanto porque resulta que para que tú logres..., y esto, insisto, no lo digo yo, lo dijo Freud, para que tú logres ese cambio tan profundo, tienes que reemplazar creencias, esa es la estructura del hábito. Entonces es muy difícil, porque nosotros le pusimos un valor a la subjetividad que está en enemistad con la creencia colectiva, que están en una especie de cruce complejo con la autoridad. Y aquí es donde alguien me podría decir que bueno, que una de las dificultades de la virtualidad que se vive en una gran medida en estos juegos virtuales, en una gran medida, es que las personas, por supuesto no en todo, están solas haciéndolo y no lo están haciendo en grupo, como podrían haber sido otros fenómenos colectivos; entiéndase el teatro, entiéndase el cine en el sentido de cuando uno iba a las salas de cine y la experiencia emotiva se transmitía entre los cuerpos. O sea, nos reíamos todos juntos o cuando se producía una explosión saltaba todo, todo el teatro. Eso se ha ido perdiendo. Entonces lo que quiero decir con esto, y les insisto, esto no es una cosa que yo

tenga resuelta, sino que son los universos donde yo me estoy moviendo, pensando en este mismo momento, pensando con ustedes aquí, es que sospecho, sospecho que producto de un a-teísmo cuesta mucho ahora entrar con formas de animismo que nos permitan conectarnos de otro modo con ese mundo. Y aquí por supuesto estoy recuperando el pensamiento de grandes pensadores en todo lo que digo: Michel Serres, Guattari; pero también Dominique Lestel que nos dice “bueno, toda esta gente preocupada de comunicarse con los extraterrestres y resulta que nosotros no hemos sido capaces de comunicarnos con nuestro perro”, ¿no? Con qué extraterrestre te vas a comunicar si tú no te comunicas con otro mamífero. Y son cosas interesantes, y me gusta porque tiene esa cosa... una apuesta fuerte al interior del sistema humano más que proyectarlo fuera; o, como en el caso que me pasa personalmente, respecto de las nuevas ontologías y los cambios. Porque yo insisto, tal como les mencionaba respecto de la invención de la imprenta o como lo que pasó con Platón cuando se inventa la escritura, o sea... nosotros, yo creo que no vamos a ser distintos a Platón [risas]. Seguramente nosotros mismos decimos no-no-no, no no, este es el fin del mundo. Ese es el punto. Por eso que ahora estoy encaminando una investigación que tiene por título “Otro fin de mundo es posible”, precisamente para enmarcar este tipo de preguntas.<sup>4</sup>

Arturo: Muchas gracias, Pablo. Yo quiero preguntarte un par de cosas. Ahora que dices sobre esto de comunicarse con los perros o con plantas o cualquier otro ser que nos acompañan, que somos como de esta parte, esta Gaya o estos seres tierra, yo he pensado en la cuestión del compostaje también como algo que produce tierra fértil, algo que produce un conocimiento, una epistemología. Entonces cuando me vine a topar con *Futuro esplendor*, pues, en el texto hablas del compostaje desde la literatura, desde la poesía, que consideras que algunas cosas que debe incluir como este enfoque hacia quizá lenguas vernáculas o quizá cosas que te permitan retomar textos anteriores, que desde ahí un poco de reciclaje, desde ahí un poco el tener estas capas anteriores y a la vez, entonces, devenir en otras nuevas capas y también tomar esos aportes anteriores junto con aportes propios. Pero ahora hablando de los videojuegos, hablando de otras prácticas en general, te lo pregunto, ¿cómo lo piensas desde otras disciplinas más allá de la literatura? Porque a propósito, pues de

---

<sup>4</sup> Se refiere al Fondecyt Regular #1230624: “*Otro fin de mundo es posible*, metáforas y lemas de la crisis medioambiental durante las dos primeras décadas del siglo XXI en Chile” obtenido en 2023 en el que Pablo fue el investigador responsable, y quien hace esta nota junto a Romy Hecht las coinvestigadoras. Además, durante los dos años de ejecución del proyecto, participaron con diferentes roles estudiantes y exestudiantes del magíster y el doctorado en Letras de la UC, académicos nacionales e internacionales, así como artistas, diseñadores y traductores independientes. Algunas investigaciones en curso se están empezando a publicar. A todas y todos quienes contribuyeron con el proyecto mi más profunda gratitud.

pronto, también la literatura puede ser algo individual, ¿no? En el sentido en el que aparentemente hay alguien que escribe, normalmente si hablamos de poesía o de narrativa, y solamente hay alguien que lo está leyendo en ese momento. Entonces, ¿cómo puede funcionar con otras disciplinas? Y lo otro ahora es que yo pensaba en las prácticas artísticas que pudieran ser compostables y aquellas que no, en el sentido de que en esta proliferación de prácticas artísticas algunas sí pueden devenir en esta tierra fértil, pueden devenir en este conocimiento, en esta estrategia para comunicarnos como con otras entidades o como con otros cuerpos, etcétera, pero, ¿qué pasa con todo aquello que no, aquello que es plástico o aquellas prácticas artísticas que más que ser composta, ¿sabes?, quizá contamina, ¿no? Si es que es el caso decir. O sea, pensando en todo aquello que no puede atravesar el proceso de descomposición para formar una tierra fértil, por no decir epistemología en grandes palabras.

Pablo: Bueno, Arturo, muchísimas gracias por tu pregunta, por *tus* preguntas. Voy a separar aquí. Bueno, respecto a la cuestión del compostaje. Nosotros cuando trabajamos el concepto en el texto de Andrea Casals que escribimos juntos que se llama *Futuro esplendor*, hacemos una serie de referencias de que esto ya está tratado, que ya ha sido mencionado, hay todo un camino de referencialidad que me parece importante reconocer, eso está en el libro. Pero yo diría que hay algo... que hay un núcleo central de la metodología con que yo investigo que lo aprendí de mis profesores en los cursos de Historia del Arte. ¿A qué me refiero? A lo que en Historia del Arte se identifica con el *calce* y el *descalce* -ya voy a explicar lo que es eso- o cuando en análisis del discurso se habla de *intradiscursividad* e *intertextualidad*, son cosas similares por decirlo de alguna manera, aunque quédense con esas imágenes. Para hablar sobre el caso del arte: *calce*, todo lo que tú buscas, investigas y encuentras respecto de una obra; *descalce*, la relación que tú ves que podría tener con otras obras de arte, literatura, creencias, simbólicos. Ese aparato, ese juego de buscar la intertextualidad y la intradiscursividad que hay en las producciones humanas culturales, por supuesto Warburg aquí es un gran referente también, pero hay otros antes, ¿no? Tiene como base el principio de un texto bíblico que por supuesto para mí es fundamental en el contexto en el que yo crecí que es un texto del Antiguo Testamento que se llama *Eclesiastés*, cuya primera frase es “vanidad de vanidades... nada nuevo hay bajo el sol”. Entonces cuando uno revisa ese texto que tiene muy poquitas páginas y lo lee, un texto insisto del siglo séptimo antes de Cristo aproximadamente se piensa, lo que queda claro ahí es que el principio de la imposibilidad de crear de la nada es fundamental en la existencia humana, y yo creo firmemente en eso; o sea, en el sentido

de que no importa el tipo de invención que uno produzca, el tipo de contraste, el tipo de quiebre, ¿ya? Esto es muy importante en el modelo cultural occidental, porque por supuesto hay otros modelos culturales en que... ¿Cómo se manifiestan los imaginarios?, ¿cómo se manifiestan las producciones culturales? En la *repetición*, no se manifiestan en la *renovación*. Pero nosotros, Occidente, está muy metido en la cosa de innovar desde muy antiguo. Entonces como estamos en eso, al mismo tiempo uno puede preguntarse: ¿cuánto de eso que nosotros estamos produciendo puede venir de un reciclaje de ideas, de referencias, de menciones? Por supuesto, en una parte puede llamarse *reciclaje*, pero en otra también se puede llamar *reconocimiento*, *solidaridad*, *agradecimiento*, *reconocimiento con el pasado*... Esto para mí es muy importante porque en el caso de las artes visuales... ni modo. O sea, en el caso de artes visuales solo aquel que cree que puede inventar algo nuevo en su inocencia, bueno... ¿qué le puedes decir tú? En las artes visuales, los que crecemos en el universo de la historia del arte, de las artes visuales, tú sabrás que, desde la forma como tomas el pincel, desde ya el pincel mismo... lo que está ahí, los *ecos*, las *reverberancias*, las *latencias*... lo cultural... [sonidos de repetición] se multiplican al infinito. Entonces, desde el punto de vista de volver ese contexto como un universo de reciclaje, para mí, es fundamental porque está en la propiedad de las generaciones y las generaciones y las generaciones humanas que de alguna forma inevitablemente recuperan lo anterior.

Ahora bien, ¿qué es lo que me preocupa a mí del contexto, de los cuestionamientos o del pensamiento de la crisis ambiental? Es que son capaces de apuntar, son capaces de apuntar con el dedo la productividad, el hiperconsumo, pero yo estoy sintiendo una hiperproductividad y una hiperproducción de conceptos en el universo de la crítica medioambiental que me está empezando a preocupar. Ya lo mencioné un poco al inicio: lo que antes formaba parte de un contexto de estudio, hoy día ya empiezan a surgir las especificidades. Y yo estudio, que sé yo, post-humanismo... y empieza y ya no es poshumanismo, sino que ahora es panhumanismo y pasado mañana tú llegas con tu paper y ya está anticuado porque ya entró en la máquina de producción de conocimiento. Y es allí donde yo estoy empezando a tener como una sensación de que hay que empezar a preguntarse por esa hiperproducción de conceptos. Lestel y varios más, también Vinciane Despret, y varios pensadores franceses hablan de la *intoxicación*, lo usan muchas veces para hablar de la intoxicación del antropogenismo o al antropocentrismo, pero yo también creo que puede existir la *intoxicación conceptual* de metacrítica ambiental. Si nosotros entramos en una especie como de locura de creación de conceptos, patrones, medidas para la productividad, para la productivización de esto yo encuentro que ahí la reverberancia también va hacia ese otro lado, hacia la producción de lo que

tú llamaste desechos o basura, cuando uno produce arte. Por ejemplo, la pregunta “el profesor Chiuminatto, que escribe un libro que se llama *Futuro esplendor* y habla de ecocrítica pinta con acrílico”. ¡Toma ya! Ya ahí el profesor está en la contradicción absoluta. Bueno, el punto es que si tú no pintas con acrílico tendrías que pintar con témpera; y si tú pintas con témpera resulta que estás trabajando con papel; y si tú trabajas con papel, entonces estás consumiendo árboles; y entonces el camino... es como que finalmente eso conduce una suerte de nihilismo, una suerte de inmovilización. Resulta que lo que no me convence completamente es que el paradigma sería pasar a la virtualidad y hoy día lo sabemos... cuánto consumen los motores de mantención bajo el océano o en algún lugar en el frío para que la virtualidad pueda subsistir. Entonces voy hacia el compostaje, ahora la segunda parte de la pregunta.

El compostaje en el sentido cultural tiene que ver con posicionarse respetando el pasado o comprendiendo el pasado, aunque tú consideres que está mal, para desde allí poder construir. Eso es un compostaje lo más ideal -por supuesto, no digo que lo logremos-. La correlación que yo pienso entre *reciclaje* y *compostaje* es que se está produciendo inevitablemente un *humus cultural*. Ese humus cultural es sobre el cual uno puede, después de todo un proceso, tal como se hace con la lombrices... que no es llegar y agarrar lo que sale de las lombrices y tirarlo a las plantas... hay que esperar, tiene que producirse una decantación porque si no es muy ácido o sino es muy húmedo; entonces lo que quiero decir con esto, y por eso me impresiona tanto que algunos pensadores, de los grandes pensadores que imaginaron el pensamiento medioambiental contemporáneo, estoy pensando en Rachel Carson, en los grandes, o el mismo Arne Næss cuando identifican como *núcleos de la culpabilidad* sobre los efectos en la sociedad contemporánea. Por ejemplo, la culpa la tendría el Génesis por una especie como de identificación... entonces tú dices bueno, pero es que aquí diga esto no implica eso otro porque no es secuencial, no es consecuencial. O, por ejemplo, la figura de Descartes, que es alucinante la cantidad de textos que lo identifican a él como el nacimiento... y ahí es donde yo levanto la mano y digo “disculpen, pero no sé si ustedes saben, pero Descartes todavía se encuentra entre los libros prohibidos de la Iglesia”. Ponen junto al cristianismo y a Descartes como los culpables de nuestro modelo. Bueno, pero cómo pueden estar juntos si resulta que uno supuestamente es el enemigo del otro, ¿me explico? Entonces ¿por qué me importa esto para pensar el modelo del compostaje? Porque yo creo que en el caso de la Historia del Arte donde tú no puedes deshacerte tan fácilmente de los referentes, porque los necesitas *a todos* para comprender la evolución de los procesos visuales, como haría Warburg, tanto los racionales, como los mágicos, como los animistas, como los paganos, como los iconoclastas también se necesitan para



comprender. En el caso del pensamiento filosófico, en el caso del pensamiento en la humanidad ambientales yo apelo porque no se puede, digamos, desatender nada. Porque todo eso forma parte de las condiciones del compostaje. Entonces la gente dice “no, porque Descartes dijo...”. Yo le digo bueno, pero Descartes escribió un tratado de las pasiones que tiene 400 páginas y ¿por qué usted no lo lee? Usted ahí va a encontrar que Descartes es un tipo hipersensible que está adelantándose a la fenomenología contemporánea de Merleau-Ponty y que... ¡Wow! ¡Increíble! Está hablando del deseo. Está hablando del gusto. Está hablando de la sensibilidad.

Lo que insisto con esto, hacia dónde voy para seguir con la idea de cómo podría imaginar, cómo podríamos imaginar un compostaje más eficiente quizás es, precisamente, en liberar esos núcleos de la mirada sobre el pasado condenatoria del presente. Insisto: Watt... yo sé que hay personas que dicen que cuando Watt inventó la máquina vapor ese es el fin del mundo. Sí, bueno, qué quieres que te diga... ¿te imaginas lo que sería vivir sin lo que hizo Watt, no? No podríamos nosotros estar teniendo esta reunión ni muchas otras cosas del desarrollo posterior. Insisto: en ese sentido, la capacidad de virtualización del pasado para generar como unos horizontes donde todo cuadra para que se explique nuestra realidad nuevamente tiene esa capacidad, Alejandro, estoy de alguna manera recuperando tu pregunta, de que nosotros jugamos a la virtualidad histórica y saltamos y nos movemos y juntamos gente que nunca se conoció. Insisto: para las personas que consideran que Descartes el culpable todo esto, Descartes estaba escondido en Amsterdam, escondido en Leiden porque si llegaba a Francia lo condenaban... y resulta que ahora es el más conservador de todos los conservadores. Eso es lo que en el universo de un compostaje más profundo, tú dices “Descartes me va a servir en algún momento, esto está aquí por algo, no lo voy a desechar”. Bueno, yo sé que alguien podría decir, “pero, profesor, entonces tendríamos que conservarlo todo” y bueno, ahí empieza esa especie de gran museo de la humanidad que es el pensamiento. De ahí que sobre todo yo creo que nosotros tenemos que comprender el sesgo desde el cual estamos mirando ese mundo, porque ahí entra la otra parte, la parte en que tú dices: estos post-it, estos post-it [mueve papeles] que hoy día alguien podría decir “profesor, ¿usted todavía usa post-its?, pero ¿para qué usa post-it? Si tiene su teléfono donde tiene notas y se las manda...”. Bueno, quién sabe, en 400 años más, quién va a mirar, dónde irá a estar este post it. Aquí yo uso la metáfora del museo. Los museos, por ejemplo, los museos de la humanidad, los museos de la cultura donde tú vas, y hay una vasija que dice “vasija ceremonial” y al lado hay una cosa que tiene unas púas así y dice “peineta”, y está todo

dentro del mismo gabinete, ¿no? Por eso es bueno el ejercicio este que hizo Gisela Heffes.<sup>5</sup> Así que bueno, quién sabe lo que va a ocurrir en 400 años más con este pensamiento que nosotros tenemos sobre la contemporaneidad y sobre el pasado. Y esto lo insisto porque creo que en estos viajes virtuales te digo Descartes, y luego te digo Aristóteles y luego te digo Platón... lo que estamos haciendo es ir ahí con nuestro Wii de la mente, desplazarnos en la virtualidad de la historia en la que yo creo que *referencia, cita, apropiación, reapropiación* son fundamentales para poder imaginar o para entrar en el juego imaginativo de la solución que podríamos encontrar. Por ejemplo, en el caso de cómo convencer a las personas de que es urgente un cambio en el sistema de la estructura general humana de producción, de consumo, y también de sobre-producción y sobre-consumo.

Carolina: Desde el libro que veo que está en el fondo, detrás de Pablo, *Futuro esplendor*, que hace una reflexión de cocritica desde Chile, yo quisiera preguntarle un poco sobre cómo sitúa su pensamiento porque también es una pregunta que nos hacemos en el grupo: pensar las humanidades ambientales latinoamericanas es nuestro interés y todos estamos en distintos lugares y sabemos la complejidad que eso conlleva; porque, pues, uno cuando está entre latinoamericanos, uno no va de Colombia a Argentina y dice soy latinoamericano, sino colombiano. Pero también ahí tenemos un interés de que hay historias, un compostaje compartido de historia. Entonces quería preguntarte qué significa para ti pensar estos problemas desde Chile y cómo eso fue también importante para ese libro que publicaste con Andrea Casals.

Pablo: Bueno, te agradezco mucho la pregunta porque me permite explicar algunos paper que yo he publicado con Andrea Casals, con Sofía Rosa, también algunos que he escrito solo. En general, yo trato de no escribir solo; esto es una cuestión que a mí me parece que es un principio interesante para pensar también las humanidades, un lugar donde el autor, es decir, de la amplificación de la autoridad es muy fuerte. Por supuesto, algunas cosas yo solo publico, por ejemplo este artículo de *Endémico* lo escribí yo solo, pero en general mis libros son colectivos, es decir, son escritos en varias manos y por lo tanto pensado con más de una cabeza. En ese sentido, la pregunta por *Futuro*

---

<sup>5</sup> Se refiere al ejercicio de cocreación realizado por Gisela Heffes en el contexto de una alianza con la Plataforma que resultó luego en la publicación del libro colectivo *Un gabinete para el futuro*, editado por Gisela Heffes, Alejo Ponce de León, Carolina Sánchez, Christian Vásquez. Urdimbres: Bogotá, 2022. El 12 de septiembre de 2022, poco antes de la sesión, Gisela visitó el Campus San Joaquín invitada por Pablo para presentar dicho libro en la Facultad de Letras, actividad en la que también participé.

*esplendor*, cómo se origina, se origina precisamente en algo que yo me daba cuenta y es que gran parte de la referencia teórica era aportada por modelos del hemisferio norte y los ejemplos del hemisferio sur. Ya esto es típico de lo que ocurre en el pensamiento medioambiental. ¿Qué es lo que ha pasado para sanear ese punto? Es que el hemisferio sur se puso a inventar sus propios conceptos para así tener sus propias categorías; pero eso no cambia que el modelo original estaba muy determinado por el modelo del hemisferio norte. El punto para mí es que, como yo soy una persona que, insisto, soy un profesor de Historia de las Ideas Occidentales, ese es como básicamente mi modelo, no puedo impostar un modelo distinto (eso es una forma); nos pusimos a pensar cómo podíamos hacer para explicar este vínculo entre el Norte y Sur en el contexto de la ecocrítica en ese momento cuando se publicó el libro el 2019. Entonces allí surgió la idea de relevar los autores chilenos que, ya sea por contacto o por asimilación o por referencias bibliográficas podían aportar al contexto de las humanidades ambientales con su pensamiento, con su creación, con sus imaginarios. Donde, y aquí viene la operación que se liga con lo que estaba hablando antes, el rescate de las líneas de tiempo, eso que refería a Arturo acerca del calce, del descalce, de la intertextualidad, es decir, de hacer el trabajo hacia el pasado, lo que nos ayudaba o lo que nos permitía era romper la idea de una hiperactualidad del pensamiento ambiental y hacer el salto a decir estas personas han trabajado desde un ambientalismo antes del concepto que nosotros manejamos hoy día. Es decir, cuando Gabriela Mistral está haciendo las descripciones de la geografía de Chile en 1939 en una conferencia en Montevideo y tú lo lees y tú dices dios mío santo... si yo no le pusiera la fecha y no te dijera cuándo es, no sé, puede ser perfectamente el 70, el 80, ¿no? Y hacer el vínculo: porque muchas veces volvemos a Rachel Carson, volvemos y muy bueno su pensamiento, pero lo que quiero decir es que nosotros tuvimos nuestras propias influencias. Yo he publicado dos papers sobre esto: las referencias anteriores a los años 70 son muy importantes y están bastante ocultas, ¿por qué? Porque, por supuesto, las revistas privilegian el contenido más contemporáneo, es decir, la problemática más contemporánea, con relaciones más contemporáneas, con relevo de autores más contemporáneos.<sup>6</sup> Y entonces ahí nosotros hicimos este paso de buscar en Nicanor Parra, de buscar en Violeta Parra, de buscar en Gabriela Mistral, de ir a Luis Oyarzún... y esa es una parte importante del trabajo.

---

<sup>6</sup> Uno de esos papers es el primero que me invitó a escribir juntos y se titula “Antes de la ecocrítica: una consideración bibliográfica a los estudios ambientales en Chile”, *Anales de Literatura Chilena* 30 (dossier de estudios ecocríticos) (2018): 243-255. <https://analesliteraturachilena.lettras.uc.cl/index.php/alch/article/view/32975>. Pablo continuó con el rescate y estudio de la figura de Rafael Elizalde Mac-Clure. En julio de 2023 la editorial Sapocat publica una selección de *La sobrevivencia de Chile* de Elizalde con un bellissimo prólogo de Pablo donde sintetiza estas y otras ideas acerca del sorretamiento referencial y las líneas de tiempo del ambientalismo en Chile.

Por otra parte, hay algunos artículos (que si quieren ustedes después les mando los links) donde, por ejemplo, uno que está publicado en inglés, yo precisamente trabajé la bibliografía que nosotros utilizamos en este libro de *Futuro esplendor*. Lo que yo quise explicar en ese texto que se publicó en ASLE en Estados Unidos es decirles miren, nosotros no vamos a hablar de Green studies ni de ecocriticism porque resulta que en Chile lo que se leyó cuando se empezó a leer sobre ecologismo fueron los autores franceses y alemanes traducidos al español o directamente del francés que es un universo de influencia muy importante para el contexto chileno. Y ahí aparecen sujetos como Michel Serres, Guattari y otros también. ¿Qué es lo que yo buscaba? Simplemente decir que, producto de que no hay que explicar del mismo modo la genealogía de la investigación para comprender el desarrollo de los imaginarios *de los propios investigadores*, aquí es donde está el punto para mí: porque el investigador que lee en inglés resulta que, si no lee en francés, él leyó la traducción de Guattari al inglés que es posterior que la que tenemos nosotros en Latinoamérica del francés ¿me explico? Se produce un desfase mínimo de un par de años y entonces, claro, irrumpe una ecosofía, por ejemplo, anterior a las lecturas de Arne Næss en español, porque Arne Næss viaja primero en inglés y después llega al español. En cambio, Guattari arma un camino más rápido productos de la colaboración bilateral que existe con las comunidades europeas respecto a los lectores en español y el mundo del libro. Y ahí entramos de nuevo a ese contexto de influencia entre el universo de migraciones conceptuales producto del mercado del libro o de la circulación del libro y la lectura, y el universo ecológico.

Entonces, perdona que me haya alargado, pero necesitaba explicar esta tensión, porque el libro se explica desde allí. Un estudiante mío decía una frase: “Usted profesor Chiuminatto, siempre tratando de hacer de Robin Hood”. Y es muy simple: el Robin Hood aquí no tiene que ver con el ambientalismo, tiene que ver con que se reconozca que este sujeto, que en 1958 publicó *La sobrevivencia de Chile*, que se llama Rafael Elizalde Mac-Clure, que fue asesinado el 72, que podríamos decir que quizás es una de las primeras víctimas de la segunda mitad del siglo XX del ecologismo en Chile, ya él publica *La sobrevivencia de Chile* que es un texto absolutamente espectacular mucho antes de que nosotros hablemos de ecologismo siquiera. O que, para entender el desarrollo de la ecologismo en Chile, hay que entender que llega de la mano del Partido Humanista. La palabra *humanismo* hoy día desde el punto de vista del Antropoceno y lo antropogénico parece como una cosa que no pueden ir juntas. Pero que en los años 60 aquellos que hablaban de ecologismo eran los que venían del partido humanista, humanista cristiano muchas veces. Son cosas que hoy día parecen completamente imposibles de juntar. Entonces la lógica de ese *desde Chile* tiene que ver

precisamente con la idea de decir hay ciertos contextos, hay ciertas circunstancias que muchas veces son bibliográficas o bibliotecológicas que son fundamentales para comprender este desarrollo que aparentemente es epistémico. Entonces ahí la respuesta tiene que ver también con ese otro nivel que podemos llamarla *¿justicia intertextual?* Quizás... Se puede llamar justicia intertextual o interintelectual, es decir: reconocer a los otros, reconocer los que vinieron antes, quiénes fueron, por qué estamos pensando de esta manera. No se trata de chovinismos, sino que se trata simplemente de que construir esas líneas de tiempo hacia el pasado es una forma lo más cercana que yo considero a las maneras en que se habla de otras ontologías. Yo creo que esa es una de las primeras ontologías que la contemporaneidad, y estoy hablando desde las vanguardias en adelante, vino a quebrar respecto del pasado; y yo creo que en esa mirada respecto del pasado hay una clave para poder imaginar el futuro que le vamos a legar a las próximas generaciones. Entonces puede ser que se tenga la sensación de que yo no estoy hablando de ambientalismo... pero yo estoy hablando de ambientalismo porque si soy capaz de comprender qué me dejaron a mí, seguramente voy a ser capaz de comprender qué le estoy dejando a otro.

Sofía: muchas gracias, Pablo, por esa reflexión. Le voy a dar la palabra Arturo que tiene una pregunta más para hacer antes de cerrar esta nutrida reflexión, también nutrida de referentes y de memoria y de bibliografía, de historia, por la que nos has llevado en esta conversación.

Arturo: Algo que yo he pensado constantemente como hombre ciudadano es cómo estos conocimientos que están como previos a mí o como lo que me rodea generalmente es igual, o sea, lo que pudiera parecerme como lejano en el sentido de que crecí en un contexto muy urbano, en una gran ciudad, donde generalmente no se voltea a ver a otras culturas que han estado ahí 500 años antes de que llegara Colón hace un 12 de octubre reciente. Y es que es esto sobre estar hablando del pensamiento occidental y cómo se voltea a ver a lo que está escrito antes siempre me hace un poco de ruido. Pero qué piensas tú sobre esto: si el compostaje es como esta manera de hablar de manera respetuosa sin que sea apropiación de lo que alguien más ha hecho. Porque, de nuevo, pues pareciera que ya hay soluciones, pareciera que hay cosas que ya están ahí desde antes. Pero todo el tiempo hay esta persistencia en sacar este nuevo gran documento que nos dé la revelación sobre cómo vamos a parar el cambio climático; pero, al mismo tiempo, cómo hacerlo de una manera respetuosa, cómo poder hablar de eso que ha estado en la realidad previa de otras

culturas prehispánicas y pre- muchas cosas más sin que haya como un sentido extractivista de ese conocimiento o de esa apropiación y compartirla, tomar lo que está ahí para la vez intentar verlo, llevarlo a esos otros sectores donde no estamos acostumbrados a tener ese contacto y esas prácticas respecto a la ecología, al cultivo, a la alimentación, etcétera.

Pablo: Bueno, Arturo, muchísimas gracias por tu pregunta. Yo propongo esta idea de compostaje como respeto, pero también respeto sin asimilación o sin creencia de asimilación. Porque aquí yo creo firmemente en que hay ciertas cosas que superan mi historicidad. Entramos en el problema de escalas y magnitudes cuando nos pensamos en el Antropoceno... o ya los tiempos prehistóricos piensan eso no, que ya ahí hay una estructura muy compleja. Y lo digo porque, por ejemplo, yo me he topado con idealizaciones que son muy complejas respecto, por ejemplo de lo que son los tratamientos y las formas de vida del mundo prehispánico. Como creer, por ejemplo, que el Imperio Inca se hizo a besos y abrazos o que te vas a olvidar de que las ruinas de Sechín en Perú son las ruinas más sangrientas que uno puede encontrar en la historia de la humanidad, de desmembramiento, canibalismo... Entonces a mí me pasa personalmente que la cultura occidental es necrófila, asesina, extractivista toda, pero no es la primera, ¿ok? Lo que ocurrió aquí fue desastroso y fue catastrófico y fue apocalíptico... pero no es lo primero. Esas estructuras imperiales incas no están exentas de la regulación del poder, no están exentas del abuso, no están exentas de la autoridad ni de la violencia, y tampoco las culturas Sechín ni tampoco... Entonces con esto lo que yo quiero decir es que me interesa el reconocimiento de hasta lo más profundo de lo anterior, pero no por eso una *naïfación* de lo anterior que me parece muy importante. Tampoco es para decir que ellos son merecedores de lo que ocurrió. No. Simplemente para decir no producir esa *naïveté* que veo a veces en la recuperaciones; porque, por ejemplo, tú puedes ahí mismo también comprender el grado de *catástrofe*, me refiero a la palabra en su etimología griega, es decir, de inversión de mundo, se dio vuelta el mundo, porque efectivamente ellos tenían un mundo y tenían una cultura y tenían una forma de comprensión del mundo que se quiebra. Y aquí menciono una novela, que les recomiendo a todos los que trabajan en humanidad ambientales, que es una novela del siglo XVII que se llama *El Criticón* que escribió Baltasar Gracián en 1650 y tantos. Es la novela que cuenta la historia de Critilo y Andrenio, es como una anticipación al Robinson Crusoe. Básicamente Critilo, que le viene la palabra de *crisis* de pensamiento, naufraga en su barco y se encuentra con Andrenio -Andros, hombre- es un niño que ha sido abandonado en una cueva y que ha crecido fuera del conocimiento de la lengua, el lenguaje, el mundo; y es el viaje entre estos

dos. Es absolutamente alucinante. ¿Por qué voy a esto? Porque creo que en estos procesos de pensamiento del pasado, tiendo a pensar que tendemos a hiper culpabilizar el desarrollo de la cultura occidental y, por contraste, producir una inocencia en los modelamientos de las culturas ancestrales. Estoy de acuerdo.

Lo que yo quiero decir es que yo puedo sentarme, yo puedo conversar, yo puedo escuchar, yo puedo leer, yo puedo... pero no puedo pensar como otra cultura. Eso a mí, personalmente, estoy con los primatólogos que creen que realmente aquí el vientre de la cultura es mucho más fuerte que lo que uno puede pensar respecto a tu voluntad por pensar de otro modo. Por supuesto, tú puedes tener la disposición a escuchar, la disposición a asumir, la disposición a comprender, pero ¿tu estructura? Tu estructura es muy difícil de cambiar. Y aquí se juntan dos personajes esenciales para el pensamiento ecológico contemporáneo, aunque nunca escribieron sobre ecología: uno es Freud, que también habla de la repetición, y el otro es Barthes que dice “si algo se repite es porque significa”. Precisamente es la mitología, ¿no? Cuando él está leyendo que las mitologías se han transformado, que no es que se hayan desaparecido. Y eso es una cuestión que es muy atractiva para pensar el modelo de conocimiento cuando uno quiere salir, desmarcarse del modelo extractivista. Pero yo, insisto ahí, va a producirse.

Lo que tú tienes que apelar no es a pensar de otro modo; yo creo más en otra cosa, creo en *detenerse* antes. Es decir, para poder producir esa conciencia no es que tú te vas a conectar con tus ancestros como se conecta aquel que nace en un vientre pagano, animista, panteísta, no; sino que lo que yo creo es que lo único que puede producir uno con racionalidad es la *detención*. Detenerse antes de hacer algo o de decir algo o de pensar algo. Esa detención yo la llevo algo bien concreto que es cuando uno está cocinando, y lo llevo a esos otros universos que también son lúdicos, que también son creativos, que también producen profundos imaginarios. Cuando uno está cocinando y está separando las cosas que pueden ir al compostaje y las que no van al compostaje, la verdad que al principio uno tiene que detenerse, porque si no uno tiraría todo al tarro de la basura. ¿Y qué es lo que haces tú? Te detienes y separas. No es muy distinto. Estás produciendo dos basuras, pero eso ya generó un cambio enorme en la sociedad. Esa pura detención. Entonces yo diría, en el caso del pensamiento respecto de las capacidades que tiene la virtualidad para enseñarnos, es detenerte antes de juzgar que un niño no está aprendiendo nada porque está en un juego virtual; detenerte antes de pensar que una persona no está aprendiendo nada porque está conversando con otras. ¿Y cuál es la detención? Tomar distancia y decir bueno, Platón... Platón conversaba, Sócrates conversaba, si no está tomando apuntes, bueno, quizás está haciendo otra cosa con su pensamiento. Entonces

esa idea de la detención es la que yo creo puede producir la oportunidad de conectarnos con ese universo lúdico antes de juzgarlo como un universo de frivolidad o de frivolización de la experiencia. Si yo me detengo realmente y pienso cuánto de la experiencia del juego, cuánto de la experiencia de lo virtual, pensando por ejemplo en cuánto soñamos, en cuánto imaginamos, en cuánto la literatura, las artes, pero también la política y también nuestra vida cotidiana tiene de virtualidad. Si nosotros nos detenemos esa es la oportunidad para que efectivamente se produzca un cambio en el hábito. Y de tanto detenerse, un día uno lo hará sin pensarlo. Esa sería mi respuesta respecto a este punto. Me cuesta mucho pensar que yo, con todo el respeto, ah, esto lo digo con todo respeto, podría ser, podría pertenecer a otra cultura en sentido estructural. En ese sentido me refiero al tema de las otras nuevas ontologías; o sea, y lo digo muy verdaderamente, o sea, porque me crié de hecho en un universo ontológico cristiano profundo. Y para mí eso tiene mucho valor y no quiero deshacerme de eso, porque eso soy, ¿me explico? El tema es que tengo que encontrar el modo de que ese ser no atropelle cosas que hoy día debo dejar de hacer, cambiar en cómo hacer; y la única forma que tengo de hacerlo es pensando y deteniéndome; y en esa detención se produce el cambio del ritmo, podríamos decir, si lo pensáramos en términos de música.

Jimena: Qué genial porque me contestaste un par de cosas. Un poco ya me contestaste porque soy semióloga y ya hablaste de muchas cosas y en esta última respuesta especialmente. Entonces reformularía mi pregunta porque desde la semiótica yo trabajo en comunicación para el cambio de hábitos; escribo, estoy empezando a desarrollar algunos lineamientos y a empezar a trabajar en ámbitos gubernamentales para llevar a la acción y bueno, probar, probar a ver qué se puede lograr. Entonces ya me dijiste varias cosas de lo que quería preguntar, pero la pregunta que me queda entonces es ¿cómo provocamos esa detención? Leí tu texto, me encantó, o sea, me convocó mucho este encuentro y el del sábado, porque yo vengo pensando que lo verbal ya no, ya no con lo verbal, porque con lo verbal no hemos logrado nada a este nivel de lo que vos hablaste como sensibilización o conciencia ambiental. Entonces pensaba en el juego, pensaba en el arte, pensaba incluso en el baile. Yo bailo colectivamente y eso también, el encuentro de los cuerpos, me hace ver que nos podemos comunicar con otros lenguajes, ¿no? Y también se cruza la semiótica ahí. Pero puntualmente mi pregunta es cómo provocar la detención.



Pablo: Bueno, gracias por tu pregunta y por las cosas que me comentas porque me sirven para incorporarlo a lo que yo a su vez estoy pensando. Yo diría que, si tú lo piensas, muchas veces se nos dice “qué vamos a hacer”, eso como “bueno, qué vamos a hacer”. Bueno, yo siempre levanto la mano y digo, bueno ya estamos planteando que de aquí tiene que salir un producto, por ejemplo. Entonces yo digo qué pasa si no sale nada, no resulta nada. Ahora, por otra parte, y Jimena hay que saberlo esto, hay que hacer el duelo: no existen sociedades humanas sin objetos, no existen; no sé si se entiende, no existen sociedades humanas sin objetos. Por lo tanto, cuando uno dice “no, es que consumimos mucho, es que tenemos mucho, es que hacemos mucho, es que producimos mucho”, bueno, porque en la estructura humana está esa cosificación que está en nuestros intercambios muy profundos, no importa si tú vives en el Ártico y tienes toda esa ropa y todo ese atuendo para poder soportar ese clima, como si vives desnudo en la mitad de la selva con 35 grados de calor media. Entonces esa gente toda produce objetos. En el caso de estas esferas de pensamiento hipercitadinos como decía Arturo que son muy complejos porque realmente, ya lo voy a explicar por qué, porque a esos pensamientos de cómo cambiarnos... ¿qué es lo primero que se le viene a la mente? La naturaleza, que es una cosa que está afuera, que no tiene nada que ver con la ciudad. Pero yo digo todo el contrario. El pensamiento ecológico tiene que ir a la ciudad porque la naturaleza ya por último ella bueno, discutiremos temas ambientales, naturales... pero el problema, el gran punto ciego del pensamiento ambiental es la ciudad, ¿no? Y donde por otra parte tampoco hay que demonizar la ciudad porque la ciudad es el espacio donde convivimos, compartimos, donde se produce gran parte de la convivencia humana hoy día. Entonces cuando yo digo “vamos a hacer algo juntos”, lo primero que estoy diciendo ahí ya es que vas a producir algo, y yo diría que hay que detenerse antes. O sea, que la detención es antes. Por eso que yo lo vinculo al juego. Porque si te das cuenta, en el juego uno podría decir no es tanto lo que se produce como más bien lo que se integra, lo que se dinamiza. Por supuesto, Arturo me dirá “profesor hay miles de artistas creyendo que con su arte luchan contra el cambio climático”. Bueno, esa es para otra invitación, me tienen que invitar cuando discutan esto porque ese es mi otro punto.

Mi otro punto es decir ¿por qué hacer? Y entonces ahí viene la pregunta estructural de nuevo: es que somos seres humanos y a través de las cosas vivimos. Cuando tú imaginas estas dinámicas que tú estás tratando de pensar, yo diría hay que volver a encontrar el espacio para la catarsis, el espacio para la anamnesis y ahí empezar a desandar el camino aristotélico, es decir, anamnesis- anagnorisis- catarsis. ¿Pero qué pasa si lo hacemos al revés? Y la gente comienza con su catarsis y todos dicen “¡no! es que la basura... ¡no! es que el plástico... ¡no!...”, y luego empiezas a desandar... A ver,

hablemos de por qué tú te diste cuenta. Yo creo que ahí en esos caminos que terminan en el darse cuenta, la persona repara también en el justo medio de cuánto tú eres capaz de hacer y cuánto tú eres capaz de criticar. Porque esto es uno de los elementos fundamentales de la situación en la que nos encontramos. Lo digo porque quizás algún día todos estos niños que viven en esta hiperconciencia ambiental porque sobre ellos cae todo, sobre los niños cae todo, ¿no? Dicen “¡Se lo vamos a enseñar a los niños!”. Y yo siempre explico que esto es con el mismo modelo que usaba mi madre que era “ve a ponerte el suéter porque me dio frío”. En las dinámicas que tú estás imaginando lo que yo pienso siempre es desandar de alguna forma para que las personas lleguen a comprender -muy occidentalmente, muy reflexivamente, muy en el diálogo, muy en la conversación- el justo medio. Porque si no, yo lo digo así, yo sé que es feo, nos ordificamos hablando como “¡sí, contra esto!”; pero resulta que tú llegas a tu casa y tienes que mandar a tu hijo con un pote con fruta y lo vas a poner en un plástico. Y qué quieres, que mandes al niño con la fruta en la mano, entonces lo mando con la fruta en la mano, ok, perfecto ya, pero va a ir en una mochila que la mochila es de plástico y empieza una cadena infinita. Lo que me preocupa a mí de todo esto es que siento que cierra y se los explico por qué. Perdónenme que me tome un poco más de tiempo. Se cierra porque los seres humanos cuando se produce una fulminante demostración de su error, la persona se cierra, la persona no se abre, a mí no me vengan con cosas. Eso se llama resistencia y la gente dice bueno... [balbuceos paródicos] y se arranca. Entonces lo que yo pienso de estas ideas es darle espacio, pero construir el espacio y comprender su propia conciencia porque quizás allí está el primer paso antes de la detención. Porque si no de otro modo la persona se siente completamente amenazada en todas sus esferas, o sea, piénselo, mi felicidad cuando yo me manejaba con todos mis diarios, con los diarios que compraba online y un amigo español me explicó que, finalmente, esos diarios consumían más agua que si yo compraba todos los diarios en papel. Y entonces me quedé como con los brazos así diciendo bueno y entonces qué hago. No leo... Insisto en esto: los procesos virtuales de comprensión, la virtualización demostró que también consumía. Nosotros pensamos por mucho tiempo que la virtualización era un enemigo del consumo y finalmente la virtualización consume, la virtualización contamina. Lo que quiero decir con esto es que tenemos que comprender también los límites de esa criticidad que a veces parece, completamente, que puede atravesar todos los espacios de la convivencia humana. En ese sentido, el universo del sentido común emana con sus creencias profundas y dice “esto es una amenaza total a mi sistema de vida”. Y aquí les dejo un tema, lo que ocurrió en Chile hace pocas semanas atrás con la escritura de una constitución paritaria, con pueblos originarios, con paridad de género con... y que tenía puesto todos los temas: indigenistas, conservacionistas, reservistas, todo... hoy

después de la votación popular de un 62% contra un 38% se transformó en literatura de ficción porque eso que eso que se demoraron un año en escribir no va a usarse. ¿Por qué? Porque la gente se sintió profundamente interpelada en algo y se cerró. Tú decías, pero ahí están gran parte de los cambios que se necesitaban, no importa... la creencia opera en el en esta especie como de objeto que se cierra, como una molusco. Se cierra y se cierra porque siente la amenaza de eso que aquí es muy complejo, que de alguna manera es lo que constituye la cultura. Y es muy fuerte ir contra la cultura, porque la cultura no tiene 300 años, tiene 300 años en una parte, 500 en otra, pero en otra tiene 250 mil o más, dos millones desde que nos paramos: no primates, omínidos, bípedos obligatorios. Y bueno, en fin, me callo.

Sofía: Muchísimas gracias Pablo Chiuminatto por conversar con nosotras el día de hoy, también muchas gracias a quienes nos acompañaron en esta conversación y participaron. Los esperamos en nuestras próximas charlas y actividades de la plataforma, el próximo sábado con el Biojuego para seguir extendiendo esta conversación de imaginarios virtuales de la crisis ecológica.

Pablo: Muchas gracias a ustedes.

\*\*\*